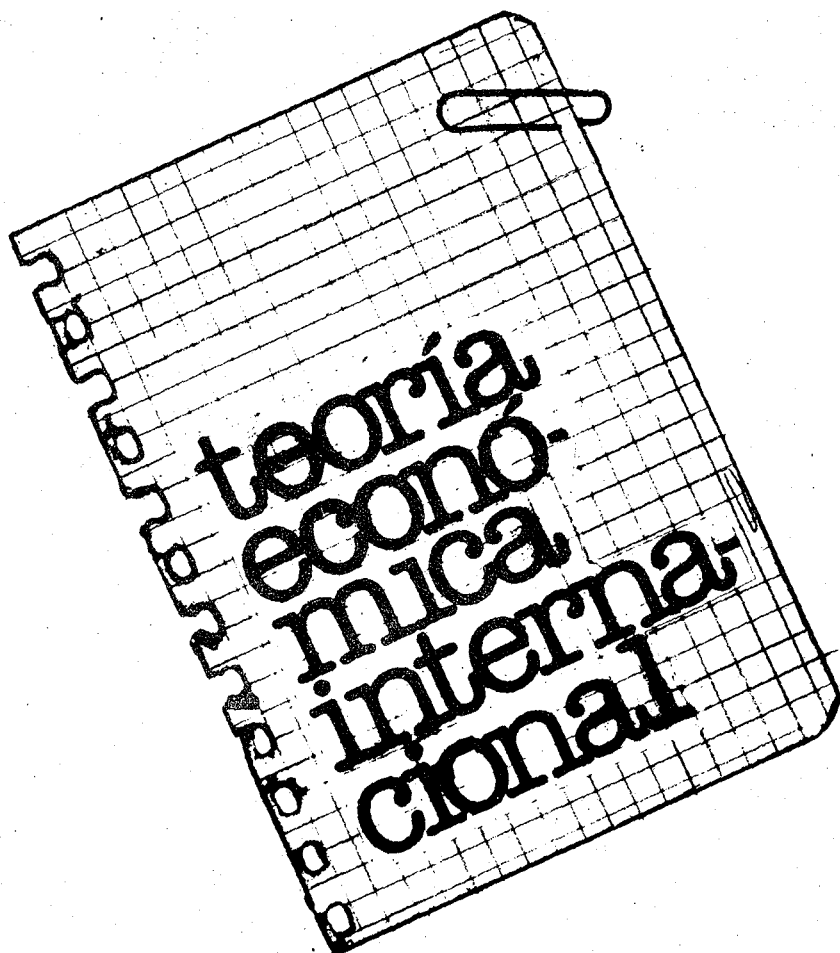


Nº 4 - junio 1977 - 10 ptas

*Difusión de referencia de Edicions
Internacionals Sedov. Para descargar el
resto de documentos de esta serie, enlace
desde imagen del logotipo:*

Edicions internacionals Sedov



PLATAFORMA DE ADHESION A LA FLT

- 1) "Argentina y Bolivia - un balance" 1973. Boletín Inform. Internac. núm. 2.
- 2) "Declaración de la T.L.T." del 73. Bol. Intern. núm. 1, julio 1973
- 3) "Las divergencias subyacentes en el método" por J. = Hansen. Bol. Inf. Int. nº 8, agosto 1974.
- 4) "La nueva situación en la IV Internacional. Declaración de la FLT" 1973. Documento fundacional de la = FLT. Bol. núm.7, diciembre de 1973, L.C.
- 5) "Proyecto de resolución política presentado por la = FLT" al X Congreso Mundial, 1974.- Cuadernos de Contra la Corriente, núm. 1, agosto 1975.
- 6) "Contrainforme sobre la lucha armada en Latino-américa" por J. Hansen, presentado al 4º Congreso Mundial desde la reunificación, X Cong. Mun. febrero 1974.- Boletín núm.13 de LC, mayo 1974.
- 7) "La necesidad de un Congreso Mundial Especial", declaración del comité dirigente de la FLT, 28 de agosto de 1974. No publicado.
- 8) "En respuesta a la carta abierta núm. 2 de la TMI" = resolución de la FLT presentada en la reunión del = CEI de enero de 1975.- Bol. Int. núm. 15 de LC, abril 1975.
- 9) "Cuestiones claves de la Rev. Portuguesa" de 30 de = agosto de 1975.- Contra la Corriente núm. 2, diciem-

bre de 1975.

- 10) "La revolución portuguesa y los nuevos problemas de la IV Internacional" de 31 de agosto de 1975.- Bol. núm. 25 de Cuadernos de sociología, LC, noviembre de 1975.
- 11) "La prueba de dos líneas en la Rev. Portuguesa", resolución de la FLT propuesta en la reunión de febrero de 1976 del CEI.- Boletín de teoría económica internacional núm. 2, LC, enero 1977, anexo 5.
- 12) "Resolución sobre Angola" Proyecto de resolución de la FLT, agosto de 1976. No publicado.
- 13) "La revolución socialista y la lucha por la liberación de la mujer". Proyecto de resolución al XI Congreso Mundial, presentado por M.A. Waters.- Cuadernos de Contra la Corriente, núm. 2, noviembre de = 1976.

Nota: Los "Bol. de Informaciones Internacionales" han sido publicados en castellano por el SWP.

Los Bol. Internos en los que consta LC, son los publicados por el partido, en distintas épocas y distintas series.

Los que pone no publicados, significa que no han sido publicados en castellano, que nos conste, pues la LC no los ha publicado hasta el momento.

Autocrítica de la TMI sobre América Latina*

¿Por qué este retraso?

Después de largo tiempo, es necesario un balance autocrítico de nuestra orientación en América Latina tal como la había definido la resolución adoptada por el IX Congreso Mundial (1969).

Hasta el presente sólo se han hecho autocríticas parciales, especialmente en el marco de los debates preparatorios del X Congreso Mundial, y en el propio congreso.** Pero se trataba de autocríticas ya tardías, realizadas por pasos sucesivos y cuyo carácter parcial no permitía restituir, con toda la claridad necesaria, la coherencia de las posiciones. Seguían siendo posibles, por lo tanto, interpretaciones erróneas, con todos los riesgos de error político que ello implica.

¿Por qué hemos demorado tanto, entonces?

• El debate sobre América Latina ha sido durante largo tiempo el principal factor que alimentó la lucha de tendencias y de fracción en la Internacional. Fue en América Latina donde se manifestó primero el fraccionalismo de la Tendencia Minoritaria del CEI (TMC). Vilmente atacada por análisis u orientaciones que no eran siempre las suyas o que, como mínimo, eran la caricatura de ellas, la TMI se dedicó prioritariamente a defender, ante la TMC, lo que consideraba esencial en sus posiciones.

Esto era tanto más necesario cuanto que, más allá de la polémica, ciertas orientaciones de la TMC implicaban graves desviaciones políticas que también hemos debatido públicamente.***

Haciendo esto, la TMI descuidó —sin razón— lo que habría debido ser una de sus tareas: un balance y una revisión críticas sobre la resolución latinoamericana adoptada en el IX Congreso Mundial.

• En el seno mismo de la TMI existían desacuerdos que, por estar mal explicitados, también contribuyeron a retardar esta autocrítica. Esos desacuerdos, especialmente con numerosos camaradas latinoamericanos, tenían su raíz en una comprensión desigual de la amplitud de los errores del IX Congreso Mundial. Las considerables dificultades, a veces incluso la imposibilidad material de realizar una discusión prolongada y seria con esos camaradas han jugado un rol negativo.

• Finalmente, frente a dificultades objetivas de este tipo, y dado que las contribuciones de camaradas latinoamericanos de la TMI eran casi inexistentes, la persistente debilidad del equipo de dirección permanente de la Internacional, en el momento en que las tareas a realizar son cada vez más urgentes y numerosas, no ha contribuido poco a esta demora.

1. RETORNO A LAS CONDICIONES DE PREPARACION DEL IX CONGRESO MUNDIAL

Un largo período signado por una serie ininterrumpida de movilizaciones masivas y radicales seguidas de graves derrotas se consuma hoy día en América Latina.

El aplastamiento de la insurrección de Santo Domingo en 1965, la instalación y luego consolidación de la dictadura brasileña (1964-1968), la destrucción de la guerrilla en Bolivia donde murió el Che Guevara en 1967, luego la derrota de los trabajadores de dicho país en 1971, el fracaso de la huelga general en Uruguay (1973), y el régimen de terror que lo sucedió, el aplastamiento de la clase obrera chilena después de setiembre de 1973, y el reciente golpe de estado en la Argentina, para no hablar sino de los acontecimientos más importantes, han *modificado radicalmente* el panorama político latinoamericano tal como aparecía a comienzos de los años 60.

Al día siguiente de la victoria revolucionaria en Cuba, en la euforia causada por el establecimiento del primer estado obrero de América Latina en las puertas de la primer potencia imperialista mundial, la hora de la revolución socialista parecía próxima a los ojos de los militantes revolucionarios latinoamericanos estimulados por ese ejemplo. La situación objetiva estaba signada por una inestabilidad política y contradicciones sociales explosivas, producto de la explotación capitalista e imperialista: y ¿acaso los revolucionarios cubanos no venían de probar, en la práctica, que una revolución socialista victoriosa era ahora posible?

Bajo el impacto de esta victoria, y estimulada por su ejemplo, *una nueva generación de militantes revolucionarios* aparecía en todo el continente. Rompían *empíricamente* con un pasado de concesiones, de inacción, de renunciamientos y de traiciones que encarnaban los partidos comunistas de América Latina. Un pasado que había conducido a la clase obrera y al campesinado pobre a no ser más que fuerzas pasivas de apoyo en las operaciones políticas de sectores burgueses, o masas de maniobra para los movimientos políticos de la pequeña burguesía.

La combinación de esos dos factores (inestabilidad socio-política estructural e influencia de la revolución cubana, particularmente sobre la vanguardia) determinó el contexto a partir del cual fue elaborada la *Resolución sobre América Latina* del IX Congreso Mundial. Un contexto que también estaría signado por las lecciones del proceso revolucionario cubano que extraía, desde su punto de vista, el imperialismo norteamericano. Directamente o no, éste sería cada vez *más intervencionista* en esta región del mundo, vital para él.

Pero, además del análisis de las grandes tendencias de la evolución política y social del continente, la resolución debía, particularmente a los ojos de los militantes y cuadros trotskistas latinoamericanos que participaron en su elaboración, responder a dos series de problemas.

• En la medida en que la revolución socialista estaba —para ellos así como para lo esencial de la vanguardia latinoamericana— a la orden del día

en una serie de países del continente, los trotskistas debían dotarse de una orientación estratégica que integrara una característica fundamental de la realidad latinoamericana: *la amplitud de las contradicciones sociales y la inestabilidad política dan a las movilizaciones de masas un carácter explosivo que implica rápida e inevitablemente confrontaciones violentas y brutales con el aparato represivo del estado burgués*. Las burguesías latinoamericanas, llegadas con retraso al escenario histórico, en la época de la decadencia mundial del imperialismo, no pueden constituir sino fuerzas fundamentalmente conservadoras y son demasiado débiles para estabilizar un sistema de dominación política comparable al del que están dotadas las burguesías imperialistas en ascenso: la democracia burguesa parlamentaria y el conjunto de derechos democráticos conquistados por el movimiento obrero.

En el mejor de los casos, algunas burguesías latinoamericanas pueden intentar una política bonapartista que apunte, entre otras cosas, a obtener beneficios de la competencia interimperialista. Pero esto no basta para consolidarlas lo suficiente como para resistir la movilización de las masas y lograr una paz social duradera. Es este contexto, compuesto por inestabilidad política y social, movilizaciones explosivas de masas, y donde los partidos políticos de la burguesía son muy débiles, el que explica el creciente y ya determinante, rol represivo y político de los ejércitos latinoamericanos. Es este contexto el que hace *imposible* un período *prolongado y significativo* de democracia burguesa.

De esta forma, toda estrategia revolucionaria, si bien debe apuntar a sacar partido al máximo de los breves periodos donde existen —aun parcialmente— cierto número de libertades democráticas, si bien debe incluir la lucha por la profundización de dichas libertades democráticas en favor del movimiento de masas, también debe incluir la preparación de las masas y de la organización revolucionaria para inevitables confrontaciones con el aparato represivo.

• Durante este periodo (1965-1970), a partir de un análisis correcto de esta situación objetiva y de las necesidades que se desprendían de ella, los militantes trotskistas latinoamericanos adoptaron una estrategia

* Traducido en noviembre de 1976 de *Autocritiques TMI sur l'Amérique Latine* (dernière version corrigée), sin fecha.

** Ver: 1) *Resolución sobre la crisis política y perspectivas revolucionarias en Argentina*, especialmente los párrafos 32 a 37, intitulados "Un primer balance autocrítico", *Quatrième Internationale* N° 16/17, julio-agosto de 1974, pp. 71-74.

2) *Resolución sobre balance y línea de orientación de la revolución boliviana*, en particular el párrafo 4, Q.I. 16/17, pp. 52-60.

3) *Resolución sobre la lucha armada en América Latina*, Q.I. 16/17, pp. 45-48.

Ver igualmente los textos de discusión de J.P. Beauvais en *Documents et informations de sociologie*, N° 32 y de la dirección de la TMI en Francia, *Documents et informations de sociologie*, nouvelle série, noviembre de 1974.

***Ver: *Inprecor* N° 5/6 (3 de agosto de 1974). Declaración del SU referida al apoyo del PST al "proceso de institucionalización" en Argentina e *Inprecor* N° 14/15 (12 de diciembre de 1974). Respuesta del PST y segunda declaración del SU.

que se reducía frecuentemente a garantizar y acelerar los procesos de transformación de sus organizaciones de grupos de propaganda en organizaciones revolucionarias "combatientes"... Esta transformación era considerada como una verdadera *precondición* para integrarse a las luchas desarrolladas por esa nueva generación de militantes revolucionarios, producto de la revolución cubana; integración a partir de la cual los trotskistas debían estar en condiciones de ganar su reconocimiento como componentes cabales de esa nueva generación de vanguardia; integración a partir de la cual ellos aspiraban a ganar *para el conjunto* de sus posiciones políticas a los mejores elementos de esa vanguardia empírica, producto de la crisis combinada de la dominación imperialista y del stalinismo. Si bien era correcto entonces asignar una gran atención al surgimiento y al rol de estas corrientes, era por el contrario falso e ilusorio intentar ganarlas por medio de una estrategia que tomaba la forma de una "conquista por el ejem-

plo''!

Sin embargo, el análisis de un elemento esencial de la situación objetiva fue ampliamente confirmado. En ninguna parte de América Latina después de 1969 el movimiento de masas pudo superar un cierto umbral sin verse confrontado a una represión brutal, violenta, del aparato militar. En todos lados la confrontación violenta con el ejército apareció rápidamente inevitable. En ninguna parte se estabilizaron por un período prolongado las democracias burguesas, y en todos lados se confirmó la necesidad de una estrategia que permita al movimiento de masas prepararse para esas confrontaciones.

Sobre este conjunto preciso de problemas, los desacuerdos con la FLT eran reales y profundos.*

Pero se encontrarían ampliamente oscurecidos (para toda la Internacional, TMC, TMI u otros) por tres series de errores, relacionados entre sí y cometidos en el momento de la elaboración de la resolución del IX Congreso Mundial

2. ¿DONDE ESTABAN LOS ERRORES?

A. Los errores de análisis.

La primera serie de errores contenidos en la resolución del IX Congreso concierne a ciertos aspectos analíticos de la realidad latinoamericana.

- A este respecto, se impone un primer señalamiento en cuanto al método utilizado en el texto. Era (y sigue siendo) evidentemente correcto partir del análisis de las características de conjunto del subcontinente latinoamericano para determinar los rasgos generales de la situación en el plano económico y social. Pero era muy peligrosos extraer sin mediaciones conclusiones políticas indiscriminadas para *cada uno* de los regímenes del continente. Eso condujo a exagerar el grado de inestabilidad de la mayor parte de esos regímenes.

Pero además, más allá de esta cuestión de método, se cometieron varios errores de análisis.

- La primera fuente de esos errores reside en el hecho de que nos faltaba en aquella época, y eso sigue siendo parcialmente verdadero aún hoy en día, una *visión completa y correcta* de lo que fueron las *reales* lecciones de la revolución cubana.

Esto nos impidió en particular tener una posición clara y educativa frente a las corrientes revolucionarias latinoamericanas que extraían a su manera las lecciones de la victoria en Cuba, por otra parte aquellas que la propia dirección cubana les dictaba. No es el objeto de este texto volver sobre las enseñanzas de la revolución cubana, sobre las que queda mucho por escribir. No haremos por lo tanto más que mencionar algunos elementos fundamentales.

En primer lugar, es falso pensar, como lo ha hecho toda una generación de revolucionarios latinoameri-

canos, que la victoria de la revolución cubana ha sido la consecuencia inmediata e ineluctable de la guerra de guerrillas dirigida por Fidel Castro. La guerra de guerrillas, sin ninguna duda, *ha creado las precondiciones* que permitieron la victoria, pero la guerra de guerrillas *no ha destruido*, por su sola acción, el poder de la *burguesía ni destruido el estado burgués* en Cuba.

El estado burgués ha sido destruido, y la burguesía ha sido expropiada en Cuba, gracias a las enormes movilizaciones de masas que tuvieron lugar a partir de enero de 1959 y durante los años siguientes, especialmente en 1960-61.

Con seguridad esas movilizaciones de masas, ese enorme movimiento de masas no habrían sido posibles sino gracias a la acción de las guerrillas, cuyo papel ha sido esencial en la caída del régimen de Batista y en la destrucción de sus bandas armadas, creando de esta forma las condiciones para que la dirección fidelista fuera reconocida como una dirección revolucionaria de masas.

* Abundan los ejemplos sobre la visión errónea de los camaradas de la FLT sobre la situación objetiva en América Latina. Entre otros citamos los más caricaturescos:

En 1968, un año antes de la movilización obrera insurreccional del Cordobazo, el camarada Moreno, que fue el dirigente de la FLT en América Latina, escribía: "Paraguay y nuestro país (la Argentina) son los dos países más estables de América Latina... La situación de la burguesía y de amplios sectores de las clases medias es relativamente estable y el movimiento obrero está en retroceso". Y, en ese sentido, preveía "varios años de estabilidad en la parte meridional de América Latina" en 1968. La parte meridional de América Latina, es necesario precisarlo, es Chile, Bolivia, Uruguay y Argentina.

En abril de 1973, en un informe sobre la situación mundial al CC del SWP, Jack Barnes preveía "nuevas concesiones democráticas por parte de las clases dominantes en Chile y en Argentina, como subproducto de la lucha de las masas". ¡Era un mes y medio antes del Tancazo, que preparó el 11 de setiembre de 1973 en Chile!...

En Cuba, en realidad, la secuencia de hechos que condujeron a la victoria es extremadamente compleja. Para asimilarla bien, deberíamos tomar en cuenta toda una serie de factores. A nivel de las relaciones sociales, por ejemplo, la situación, contrariamente a las leyendas esparcidas por los stalinistas, era extremadamente favorable. La pequeña burguesía "clásica", la que tiene sus propios medios de producción o su propia tierra, era extremadamente reducida, constituía la más pequeña parte de la población activa, y era mucho más débil que en ningún otro país de América Latina.

Seguramente, el proletariado industrial, por su parte, era reducido. Pero a su lado existía un *proletariado agrícola muy importante*, rico en grandes tradiciones de lucha, así como un número considerable de desocupados permanentes. De esta situación resultaba una relación de fuerzas entre las clases sociales muy diferente y mucho más favorable que la que conocían en esa época la mayor parte, sino todos los países latinoamericanos donde, en general *la pequeña burguesía estaba mucho más desarrollada, próspera y estable que en Cuba.*

En efecto, una característica central de la sociedad cubana residía en la situación de la clase dominante. Desde el fin de la guerra de independencia hasta la caída de Batista, es decir durante sesenta años, aquélla conoció un proceso histórico muy específico de degeneración, incluso de "autodestrucción". Esto se explica por las formas muy particulares y omnipresentes de la dominación imperialista y por la integración realizada a partir de allí de sectores enteros de la burguesía cubana al mundo de los negocios y del gangsterismo yanqui. De esta forma, y contrariamente a la situación de un gran número de países de América Latina, la clase dominante cubana no tenía, a los ojos de las masas, ninguna "legitimidad", como producto de una tradición histórica y de una experiencia de dirección real del país.

A nivel de las características subjetivas, también las condiciones son muy diferentes de las que prevalecen en los otros países de América Latina. Lo que explica claramente el fracaso de los grupos revolucionarios que intentaron reeditar la experiencia del Movimiento 26 de julio.

Después del ataque a Moncada en 1953, Fidel Castro y sus camaradas eran militantes prestigiados conocidos por las masas cubanas. Su organización no era —incluso en 1956— cuando el desembarcó del Gramma, sólo una pequeño grupo. Era una organización conocida, con ramificaciones nacionales, que disponía de apoyos y de complicidades importantes en la pequeña y mediana burguesía. Paralelamente existía un Partido Comunista implantado desde hacía mucho en los sindicatos y las masas, pero que se había desacreditado completamente por sus inverosímiles compromisos bajo la dictadura de Batista, creando un *vacío político* considerable que la dirección fidelista pudo llenar rápidamente.

Sería necesario seguramente integrar muchos otros elementos para dar cuenta del complejo proceso que condujo a la victoria de la revolución cubana.

En el IX Congreso nosotros hemos pagado esa falta de análisis sistemático de la revolución cubana.

Partiendo de generalizaciones rápidas y precipitadas, *no nos opusimos claramente a las lecciones erróneas* que extraía la gran mayoría de la vanguardia latinoamericana. No nos hemos batido lo suficiente, cuando lo que realmente había pasado en Cuba nos daba los medios, contra la idea —que fue pagada con tantos muertos y derrotas en América Latina— según la cual algunas decenas o centenares de revolucionarios, por más valerosos y capaces que sean, pero aislados del resto de la sociedad, pueden poner en movimiento un proceso histórico que conduzca a una revolución socialista. *Además de que esto en nada representa lo que pasó en Cuba, nosotros no hemos afirmado claramente que semejante idea es falsa en sí misma.*

Nuestras ambigüedades, nuestra falta de claridad sobre esta cuestión fundamental, es una de las fuentes de nuestros errores del documento del IX Congreso Mundial. Por otra parte, el descrédito, el hundimiento del viejo PC cubano, la facilidad con que los castristas llenaron el vacío creado, nos condujo a subestimar más generalmente el peso específico y el papel que iban a seguir teniendo los partidos comunistas latinoamericanos y, por lo tanto, la importancia de la batalla política e ideológica contra ellos.

Ciertamente, muchos de esos partidos comunistas habían conocido o continuaban conociendo graves crisis, ligadas precisamente a la victoria cubana y a la política de la dirección cubana a comienzos de los años 60. El caso del PC venezolano, reducido a un pequeño núcleo de viejos incondicionales de la Unión Soviética después de una violenta polémica pública desarrollada por los cubanos contra su orientación, merece ser recordado.

Tampoco se debe omitir que para la época del IX Congreso habíamos comprendido mal las relaciones de fuerzas reales en América Latina entre reformistas y revolucionarios (por ejemplo en el terreno sindical): también habíamos sobreestimado el proceso de maduración política de la vanguardia nacida de la revolución cubana. Esto también era producto de la estimación general que hacíamos de la evolución de la política de la dirección cubana en los años 1967, 68 y 69. Pero, esta estimación era errónea.

- Globalmente, pensábamos que, después de un período de confusión internas y diferenciaciones, las fuerzas de "izquierda" habían adquirido un peso suficiente dentro del aparato del Partido Comunista y del estado cubano como para garantizar una línea de *ayuda sistemática y de desarrollo de los movimientos revolucionarios en el resto de América Latina.*

Esta era una de las conclusiones que extraíamos de la conferencia de la OLAS. Ello no quería decir que consideramos la orientación de la política cubana en relación a América Latina como totalmente consecuente. A este respecto, las ambigüedades de la OLAS eran evidentes. De hecho, la orientación de la dirección cubana hacia América Latina era para nosotros una cuestión abierta, que sería finalmente determinada por lo que pasaría ulteriormente en ese continente.

Pero eso no quita que, en ese marco, nuestras esperanzas eran excesivamente exageradas en lo que concernía a las posibilidades abiertas por la ayuda material de los cubanos, la naturaleza de las relaciones

políticas entre la dirección cubana y las diversas organizaciones que se reclamaban de ella, y las posibilidades de cambiar la situación de Cuba a través de un rápido desarrollo de la revolución en el resto de América Latina.

No habíamos comprendido que la conferencia de la OLAS, después de la cual no se hizo nada importante ni concreto, marcaba el fin de una época para la revolución cubana.

La acentuada dependencia de la economía de Cuba respecto a la Unión Soviética, el peso creciente de su aislamiento político en América Latina y sus efectos sobre la situación interna del PC cubano, condujeron a una evolución inversa a la que habíamos esperado.

Lo que ocurrió fue la tentación de desvincularse de la lucha revolucionaria continental, y no de vincularse cada día más a ella. Nuestra estimación de las relaciones de fuerzas internas en La Habana, sobre la que se fundaban nuestras posiciones, eran falsas; por esta razón, había pocas probabilidades de que los cubanos mantuvieran su reorientación, mantenimiento al que estaba explícitamente ligada la validez de las opciones estratégicas presentes en la resolución.

La salida del Che de Cuba en 1966 reflejaba un cambio cualitativo de dichas relaciones de fuerzas en el seno de la dirección cubana. No lo comprendimos. *He aquí una segunda fuente de nuestros errores de análisis cuando el IX Congreso Mundial.* Dado el considerable papel que había tenido la dirección cubana en el surgimiento de un nuevo movimiento revolucionario latinoamericano, y dado el prestigio y el peso de dicha dirección, ese viraje iba a tener consecuencias cuya lógica se nos escapó.

Las derrotas y los reflujos parciales que comenzaron a sumarse en el continente y cuya importancia nosotros subestimamos (Perú y Brasil por ejemplo) iban a pesar mucho más fuertemente en la evolución de la situación. Las corrientes reformistas —especialmente los partidos comunistas— se iban a reforzar.

En cuanto a las organizaciones y corrientes que se reclamaban de la revolución cubana, su crisis, ya ampliamente iniciada de hecho desde 1967, iba a acelerarse con diferentes ritmos según los países. Sus fracasos políticos y militares, consecuencia en gran parte de su orientación militarista producto de su interpretación de la revolución cubana y de las concepciones estratégicas de los dirigentes cubanos, tenían ya un efecto disgregador. La evolución de los cubanos, producida parcialmente por esos fracasos, acentuará de rebote ese proceso.

Si cuando el IX Congreso Mundial, la búsqueda de una táctica unitaria con esas organizaciones era necesaria y correcta, pese a su crisis, y aun a causa de su crisis, la política de "integración a la corriente histórica representada por la OLAS" tal como la proyectaba el IX Congreso Mundial, era por el contrario profundamente errónea... Era el producto de esos errores de análisis y de sus implicaciones ya señaladas. Era también el producto de otro error de análisis referido esta vez al estado real de nuestras fuerzas en América Latina.

Las tareas que asignaba el IX Congreso Mundial a las organizaciones latinoamericanas de la Internacional suponían ya resueltos problemas que no

lo estaban, e incluso se encontraban lejos de estarlo.

Más allá del carácter erróneo de la propuesta de "integración a la corriente histórica representada por la OLAS", las relaciones unitarias con las organizaciones castristas suponían una batalla política, única capaz de afirmar a nuestras secciones, frente a las previsibles presiones que, además del caso muy específico de la Argentina, se saldaron en el caso del POR boliviano con el pasaje de cierto número de camaradas al ELN.*

Los errores de apreciación sobre la realidad, sobre la orientación y las posibilidades de clarificación políticas propias de las organizaciones que se reclaman de la corriente castrista, así como sobre la trayectoria de la dirección cubana, nos desarmaron para esa batalla, cuando la debilidad organizativa y política de las secciones de la Internacional la hacían aun más necesaria. Su debilidad (implantación reducida, cuadros poco numerosos, asimilación limitada de las posiciones teóricas y programáticas marxistas revolucionarias por los militantes, estructura laxa), no solamente no las había preparado para semejante batalla, sino que, por el contrario, las hacía vulnerables a las presiones exteriores. Esta fragilidad de nuestras organizaciones será absolutamente flagrante —en particular en el caso boliviano— si se consideran las demás tareas encaradas: especialmente "la elaboración de un estrategia revolucionaria que, partiendo de las características de la experiencia continental y de las generalizaciones esbozadas en otra parte, corresponda a las necesidades y potencialidades concretas de cada país o grupo de países en una etapa dada".***

Más aun cuando esas "generalizaciones esbozadas" encierran una serie de errores políticos relacionados entre sí.

B. El escamoteo de la crisis revolucionaria y sus consecuencias.

El principal de estos errores reside en el hecho de que la noción de *crisis revolucionaria* —su contenido, su significación y sus implicaciones— está totalmente relativizada en el texto del IX Congreso Mundial.

Sin embargo, se trata de una cuestión fundamental, en tanto que una de las raíces de la orientación estratégica errónea del PRT [ERP] —y por ende uno de los ejes del debate que hacía falta desarrollar— era precisamente la ausencia en esos textos y sus perspectivas de una concepción leninista de la crisis revolucionaria.

La resolución del IX Congreso Mundial realiza una de las más peligrosas extrapolaciones falsas:

"Por lo tanto, América Latina ha entrado, no sólo en sentido histórico sino en sentido coyuntural más directo, en un período de explosiones y de conflictos revolucionarios, de lucha armada a diferentes niveles contra las clases dominantes nativas y el imperialismo, de guerra civil prolongada a escala continental."****

Para nosotros, la guerra civil no es proclamada por la vanguardia. Es el producto de la movilización y la lucha de las grandes masas, en ocasión de una crisis revolucionaria donde aparecen al desnudo

los antagonismos de clase y donde se desarrolla una situación de doble poder. Es sólo entonces cuando la clase obrera puede prepararse y comprender masivamente la necesidad del enfrentamiento por el poder entre la burguesía y el proletariado. No entender la importancia de esta experiencia específica adquirida por las masas en el curso de la crisis revolucionaria conduce a asignarles de un plumazo un nivel de conciencia que ellas no tienen y/o a creer que esa modificación de su conciencia puede ser el producto de una serie de acciones ejemplares conducidas por la "organización de vanguardia". Es lo que han hecho en la práctica numerosas organizaciones latinoamericanas, desde los Tupamaros hasta el PRT [ERP].

Igualmente, suponer que miles y miles de trabajadores se enrolarán permanentemente en un "ejército revolucionario del pueblo", no sólo para defender sus luchas sino para acciones ofensivas contra la represión, es suponer que miles de trabajadores no solamente han comprendido la necesidad de atacar al estado burgués, sino más aun: que este tipo de organización no es extraña a sus necesidades inmediatas ni a su propia condición de trabajadores.

Poco claro sobre el conjunto de estas cuestiones, el texto del IX Congreso Mundial no permitía entablar una batalla política contra estas confusiones. Por el contrario, fue dejada abierta de par en par la puerta a las adaptaciones y teorizaciones como las del V Congreso del PRT (ver BI N°).

Es completamente posible que en América Latina una crisis revolucionaria desemboque en insurrecciones parciales y en el nacimiento de una resistencia armada, incluso rural, o que desemboque en una intervención directa del imperialismo y la organización de una resistencia revolucionaria de liberación. Pero en todos estos casos hipotéticos, la crisis revolucionaria signará previamente —incluso en el terreno militar— un cambio cualitativo de las relaciones de fuerzas y la entrada en escena de las masas.

No sosteniendo tal hipótesis, escamoteando la función de una crisis revolucionaria, era grande el riesgo de caer en una visión gradualista y militarista.

La estrategia de lucha armada, una fórmula equívoca.

El riesgo era tanto más grande cuanto que la Resolución del IX Congreso Mundial daba una importancia considerable a la fórmula de "estrategia de lucha armada". Esta fórmula he hecho correr mucha tinta en las discusiones de la Internacional desde 1969: era equívoca. Se explicaba, parcialmente, por la necesidad de subrayar las diferencias existentes entre Europa y América Latina desde el punto de vista de la construcción del partido (la imposibilidad de acumulación de fuerzas durante un largo período sin enfrentamiento con el aparato represivo).

Pero, además de que la fórmula de "estrategia de lucha armada" no da evidentemente los elementos necesarios para una elaboración precisa por parte de una sección en América Latina, identifica falsamente lo que debe ser un elemento de la estrategia revolucionaria con el conjunto de dicha estrategia... lo que puede ser interpretado —y lo ha sido— como una

reducción de la estrategia revolucionaria a la simple "lucha armada".

El eje de la guerrilla rural.

La única indicación explícita que surge de la Resolución del IX Congreso Mundial sobre la aplicación de dicha estrategia de lucha armada es el eje de la guerrilla rural.

"Aun en el caso de países donde pudieran ocurrir primero grandes movilizaciones y conflictos de clase urbanos, la guerra civil tomará formas variadas de lucha armada, en las cuales el eje principal por todo un período será la guerrilla rural; esta especificación tiene sobre todo una significación geográfica y militar y no implica necesariamente una composición exclusivamente campesina de los destacamentos de combatientes (la composición campesina podría incluso no ser rigurosamente preponderante). En este sentido la lucha armada en América Latina significa fundamentalmente lucha de guerrillas."*

Más adelante, la Resolución vuelve sobre esta cuestión, precisando nuevamente:

"Bajo la perspectiva de una guerra civil prolongada cuyo eje principal es la guerrilla rural [...] el problema de las ligazones de la guerrilla con las masas es el problema vital."**

Explicitamente, la Resolución del IX Congreso Mundial otorga por lo tanto al eje de la guerrilla rural "una significación geográfica y militar". Es decir, aun cuando otros párrafos de la Resolución parecen contradecirlo, que el desarrollo de la guerrilla, de la lucha armada, es relativamente independiente de la base social que la cuestión agraria podría brindarle en algunos países.

La perspectiva política y militar de tal guerrilla "desarraigada" no es comprensible si no tomamos en serio la significación del término "coyuntural", es decir la actualidad inmediata de la "guerra civil prolongada a escala continental". Esto suponía que la intensidad de los enfrentamientos de clase había alcanzado un grado tal que la guerra de clases planteaba objetivamente para las masas un problema militar a asumir directamente. Sobre esta cuestión hay coherencia en la Resolución del IX Congreso Mundial, pero es una coherencia dentro del error.

Dado que, según la Resolución, existe "una situación de crisis prerrevolucionaria a escala continental", era lógico afirmar: América Latina ha entrado en una "guerra civil continental prolongada"... A partir de allí, eso tiende a confundir estrategia revolucionaria y "estrategia de lucha armada"; ésta última se concreta en la guerrilla rural, cuyo corolario es la subesti-

* Quatrième Internationale, N° 37, mayo de 1969, p. 66.

** Ver a este respecto los textos Argentina y Bolivia del X Congreso Mundial.

*** Resolución del IX Congreso Mundial, Q.I., mayo de 1969, N° 37, p. 66, par. 21 C.

**** Ver Resolución, Q.I. N° 37, mayo de 1969. Resolución sobre América Latina, pp. 5 a 65. Cita de p. 69 y 60, párrafo 10.

mación de las movilizaciones urbanas, es decir del papel del proletariado y de sus organizaciones.

Así, si bien es cierto que en la *Resolución* se hace una crítica del guerrillerismo, su debilidad*** es la resultante de la orientación general del texto, a tal punto que disminuye las críticas hechas anteriormente a la concepción guerrillera en otros textos de la Internacional.****

No es, por lo tanto, asombroso que la *Resolución* del IX Congreso Mundial haya podido servir de marco a las teorizaciones hechas por el PRT argentino cuando su V Congreso y contra las que más tarde hemos polemizado.***** Sobre los puntos precisos que acabamos de recordar, sus teorizaciones no estaban efectivamente en oposición fundamental con el IX Congreso Mundial...

C. Las concesiones al PRT.

¿Cuál era la concepción defendida por el PRT (C)?

Sobre la base de una situación considerada globalmente como prerrevolucionaria en América Latina, los camaradas argentinos insistían sobre la necesidad de terminar con el ciclo infernal: ascenso del movimiento de masas-represión victoriosa por un ejército aún no descompuesto por el embate revolucionario con la ayuda directa o indirecta del imperialismo norteamericano. De allí la necesidad para las masas (el pueblo) de hacer crecer poco a poco su propio ejército, primero a través de escaramuzas, luego por insurrecciones de magnitud creciente. Esta necesidad objetiva para la revolución —la existencia de un ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo)— no puede ahora (1970-71) ser puesta en marcha sino por la vanguardia marxista y leninista, el PRT. Pero, a medida que este ejército (ERP) vaya haciendo la prueba práctica de su eficacia en la lucha de clases, será reconocido como propio por capas populares cada vez más importantes. De allí la significación de los golpes de mano de carácter populista cuya audacia iba creciendo.

El ERP era una organización de masas en desarrollo, no así el PRT, partido de vanguardia. "Es indudable que su modelo era el del FNL vietnamita, o más precisamente la imagen que ellos se hacían de éste a través de los textos de sus propios dirigentes [...] La lógica de esta orientación (aunque jamás fue teorizada) era en consecuencia la búsqueda de zonas de 'doble poder'. Existía en principio un proyecto en el norte (zona azucarera de Tucumán) fundado sobre consideraciones históricas y regionales, pero, después que los acontecimientos de Córdoba hubieron mostrado la importancia de las ciudades, el centro de gravedad de la actividad de la organización se desplazó; pero, por las mismas razones, se dio prioridad al trabajo en las 'villas de emergencia' (*bidonvilles*)."

En fin, la ideología dominante en el PRT era una compleja mezcla de préstamos de Trotsky, Mao, Lenin y el Che. El contexto internacional era analizado por estos camaradas en una relación muy estrecha con lo que ellos pensaban que eran las condiciones político-militares de la toma del poder: en ese sentido, el papel de los estados obreros burocratizados (sobre todo China y Cuba al principio) era idealizado, y los

análisis (demasiado) críticos de la IV Internacional juzgados irresponsables en el sentido estricto del término (¿podría la IV Internacional impedir la intervención imperialista?).

Seguramente, el texto del IX Congreso Mundial no defendía tal concepción de la toma del poder, pero estaba escrito de tal manera que los camaradas que la sostenían pudieran votarlo y reivindicarse de él legítimamente. En todo caso, está claro lo que ocurrió; que, por lo tanto, en los hechos, era un texto de compromiso político con el objetivo de mantener al PRT (C) en las filas de la Internacional. La idea de querer conservar en la organización a estos camaradas que habían probado ampliamente su compromiso con la revolución (y que continuaban haciéndolo), cuyo prestigio no hacía sino crecer y que, además, lo exigían, era evidentemente correcta, y tanto más cuanto que parecían y afirmaban estar evolucionando.**

Pero lo que ha sido gravemente incorrecto (¡y además ineficaz!) fue realizar esta operación al precio de concesiones políticas. Si éstas eran efectivamente indispensables para conservar a estos camaradas, mejor hubiera sido que quedaran como simpatizantes y en buenas relaciones con nosotros. Era necesario, enseguida, después del IX Congreso Mundial, darse los medios para dialogar con los camaradas argentinos (y bolivianos) e informar claramente a la Internacional de los procesos en curso.

¿Por qué hubo "concesiones", y concesiones de esa importancia? Eran resultado de los errores políticos que cometimos (ver A y B). De allí que la importancia de esas concesiones políticas no fuese comprendida; en otras palabras, no habíamos comprendido la lógica de todas las implicaciones de ese texto. Indudablemente, los camaradas argentinos del PRT (C), creando más tarde el ERP, seguirán el hilo esencial de la propia *Resolución*, aunque sea cierto que tal o cual párrafo podría contradecir dicha orientación.

He aquí también por qué fue subestimada la necesidad de seguir muy de cerca la sucesión de los acontecimientos.*** A esto hay que agregar que las "acciones espectaculares" de nuestros camaradas

* Q.I. N° 37, mayo de 1969, p. 62, párrafo 17.

** Q.I. N° 37, mayo de 1969, p. 63, párrafo 18.

***Además de los pasajes ya citados, es necesario agregar para ilustrar esa "complacencia": Q.I. N° 37, mayo de 1969, p. 63, párrafo 18, 5° renglón: "En una situación de crisis prerrevolucionaria como la que está experimentando actualmente América Latina a escala continental, la guerra de guerrillas puede estimular de hecho una dinámica revolucionaria, aunque al principio el intento parezca venir de afuera o ser unilateral (como fue el caso de la guerrilla boliviana del Che)." (subrayado nuestro)

"Tal concepción de la estrategia revolucionaria de la lucha armada no sólo es una refutación de las concesiones guerrilleras simplistas (que reflejan una falta de paciencia hacia la acción y la esperanza de reemplazar con iniciativas improvisadas todo el trabajo a veces penoso de preparación y estructuración)..."

*** Ver a este respecto el artículo de Q.I., julio de 1972, por Livio Maitan, pp. 22-23.

*****Es necesario a este respecto releer las cartas enviadas por la mayoría del SU a la dirección del PRT y publicadas en Q.I. N° 8, abril de 1973, pp. 11 a 24. Las resoluciones del V Congreso del PRT (19 y 20 de julio de 1970) y las de los comités centrales posteriores (octubre de 1970 y marzo-abril de 1971) han sido publicadas en francés en el boletín *Documentation internationale* N° 11, junio de 1973.

argentinos encubrían esa pasividad oportunista.

Contra una opinión extendida en la IV Internacional (e incluso, con malas intenciones, fuera de ella), las debilidades del texto no provienen del hecho de que haya sido escrito por los "europeos", que viven en París o Londres, y aislados por eso "de la realidad latinoamericana". De hecho ese texto cristaliza en alto grado las mejores teorizaciones hechas en esa época por las corrientes revolucionarias nacidas de la revolución cubana.

La *Resolución sobre América Latina* tal como fue

debatida y luego adoptada en el IX Congreso Mundial refleja —lo que es parcialmente inevitable— la realidad de nuestra organización internacional *en su conjunto* en aquella época, extremadamente débil frente a las tareas que se fijaba, organizativa —e incluso políticamente— poco centralizada y, en consecuencia, la ley del desarrollo desigual actuaba plenamente. con todas las implicaciones que esto trae para la definición *positiva* de una estrategia revolucionaria para América Latina. ****

ALGUNAS CONCLUSIONES

A. Políticas.

Si bien el texto subrayaba correctamente la naturaleza de la crisis estructural socioeconómica de América Latina, el análisis de la expresión de sus tendencias fundamentales en las formaciones sociales particulares de los diferentes países era aproximativo o erróneo.

Así, no nos armaba para comprender las formas que iban a tomar, a comienzos de los años 70, el ascenso del movimiento de masas en varios países del continente. Si bien nos permitía comprender, en Bolivia en 1971, el carácter del interludio democrático, no nos preparaba para llegar a conocer *la naturaleza del ascenso obrero*, de sus formas particulares de organización y de expresión política (la Asamblea Popular). No nos armaba para comprender toda la significación de la respuesta obrera que conoció el Uruguay en 1972, una larga huelga general organizada en el marco de los sindicatos.

No nos armaba para comprender la dinámica y las implicaciones del retorno de Perón en Argentina y la naturaleza del "segundo período" del peronismo que entonces se abría.

Asimismo, no servía para preparar efectivamente nuestras filas para entender la afirmación de un proceso de surgimiento —a partir de 1972— de órganos de poder obrero —las JAP (Juntas de Abastecimiento Popular) y su dinámica, luego especialmente los cordones industriales— y definir, a partir de allí, los ejes de intervención y lucha política. *De hecho, esas formas asumidas por el ascenso del movimiento de masas en esos países decisivos para la lucha de clases en América Latina determinaban un centro de gravedad de la atención política, de la intervención, de la preparación de los cuadros, diferente del texto del IX Congreso Mundial*, aun cuando se trataba también de preparar a nuestros camaradas para enfrentamientos cuya ineluctabilidad ha sido confirmada ampliamente más tarde por los acontecimientos, una vez reunidas una serie de condiciones.

Así, Joe Hansen tenía razón en criticar las generalizaciones abusivas del texto del IX Congreso Mundial.* También eran correctas sus preguntas cuando se interrogabas sobre nuestras fuerzas reales o cuando subrayaba la necesidad de la polémica contra las corrientes guerrilleras o neoguerrilleras.

Era el aspecto positivo de un dogmatismo "conservador" de los camaradas de la TMC, que no cesaban de reafirmar la necesidad de la construcción del partido pero sin explicar cómo.

Sin embargo, no podían convencernos, en la medida en que eludían toda respuesta a las cuatro preguntas planteadas por el texto de Germain-Knoeller —preguntas que enfatizaban uno de los aspectos de *cómo* construir el partido en América Latina en los años 70—.

¿Cree el camarada Hansen, preguntaban Germain y Knoeller, "que como regla general (al margen de excepciones menores), en la etapa que se abre ante nosotros, es improbable, si no imposible América Latina conocer un ascenso pacífico y *el* del movimiento de masas por oleadas sucesivas ampliación, en un marco esencialmente democrático burgués?

"¿Cree que, como regla general, es improbable que los ejércitos reaccionarios burgueses de América Latina se descompongan al mismo ritmo en que asciende el movimiento de masas, y que pierdan así su capacidad de represión sangrienta de dicho movimiento?

"¿Cree que, en función de las dos consideraciones anteriores, la propaganda para preparar a las masas y sobre todo a la vanguardia para enfrentamientos militares inevitables, a corto y mediano plazo, en la mayor parte de los países de América Latina, es un deber de los revolucionarios latinoamericanos, y que la estrategia revolucionaria sobre cuya base se construyen las secciones de la IV Internacional debe

* Texto de noviembre de 1972 sobre el PRT aparecido en el BSI N° 3 de la LC (Sección francesa de la IV Internacional).

** Los delegados del PRT al IX Congreso Mundial fueron enseguida excluidos en su totalidad del PRT. Hecho que, si bien prueba su buena fe, si no su lucidez, cuando afirmaban que el PRT evolucionaba, no atrajo suficientemente la atención de la dirección de la Internacional.

***Lo que estaba además lejos de ser fácil, tanto por razones técnicas (no olvidemos que el PRT era una organización rigurosamente clandestina, blanco número uno de una dictadura militar), como por razones políticas: la dirección del PRT después de 1969 tenía una gran desconfianza hacia la Internacional y no facilitaba por tanto las informaciones ni los contactos.

****A este respecto, hay que saber lo que era materialmente (lo que también tiene una fuerte incidencia política) "el Centro". Era muy reducido. (Dos o tres profesionales políticos, además de profesionales técnicos dado que eran los mismos; viajes excepcionales, finanzas irrisorias, etc...).

incluir una respuesta clara, sin equívocos y pública, sobre esta cuestión, que de todas maneras es discutida por toda la vanguardia?

“¿Cree que cuando nuestra propias organizaciones hayan acumulado un mínimo de fuerzas, deben a su vez prepararse para esos enfrentamientos inevitables, y que si no corren el riesgo de sufrir pérdidas muy graves, tanto físicas (por parte del enemigo de clase) como políticas (por parte de otras tendencias del movimiento revolucionario)?”.

No sólo Joe Hansen y los camaradas de la FLT jamás respondieron a estas preguntas —cuya actualidad no tiene en absoluto necesidad de ser demostrada—, sino que su dogmatismo conservador se acomodaba bien a las desviaciones oportunistas del PST argentino, por ejemplo.

De hecho, confusas por los errores de la mayoría, las divergencias en América Latina tocaban divergencias mucho más profundas (concepción del partido, papel de la democracia burguesa y sus instituciones, legalismo, crisis del stalinismo) que los otros debates (estrategia en Europa) revelaron mejor.

B. Organizativas.

Sería estúpido establecer una ligazón mecánica entre la *Resolución* del IX Congreso Mundial y los golpes sufridos por algunas de nuestras organizaciones latinoamericanas. Esos golpes se inscriben dentro de un marco político más general de represión sistemática y masiva contra el movimiento obrero y su vanguardia, y de reflujo de las luchas obreras y campesinas, de reflujo de las perspectivas revolucionarias, en muchos países del continente.

Pero este texto *abría el camino*, en las filas del movimiento trotskista, a orientaciones que, aislándonos del movimiento obrero organizado tradicional, prácticamente cuestionaban la formación de cuadros obreros implantados. En ese sentido, tenemos una responsabilidad moral y política a asumir por el desarrollo de cierto número de militantes y de organizaciones de América Latina.

Además, el IX Congreso Mundial debe ser restituido al contexto de la historia del desarrollo del movimiento trotskista latinoamericano, fuertemente signada por un origen esencialmente propagandista, cuyas prolongaciones se extendieron por largo período.

El ejemplo del PSR chileno, su incapacidad para intervenir en el ascenso obrero de 1971, 72, y 73, cuando surgían los primeros órganos de poder obrero, es, a este respecto, significativo.

Pero el texto del IX Congreso Mundial no podía contribuir en absoluto a una ruptura del PSR chileno con un pasado propagandista, contribución que habría implicado otro centro de gravedad de las preocupaciones del texto.

Asimismo, ya lo hemos visto, no podía combatir las desviaciones y los errores políticos, de naturaleza completamente diferente, del PRT argentino.

Finalmente, no ayudó en nada al POR boliviano a reforzar su cohesión ideológica cuando estaba sometido a las presiones de organizaciones castristas que

disponían en aquel momento de un prestigio y un aparato muy superiores a los suyos. Además, favoreció la tendencia de nuestros camaradas en esa época a desviar su atención política y organizativa de lo esencial: el movimiento obrero organizado. Independientemente de las consecuencias de la evolución de la situación objetiva, el balance organizativo del IX Congreso es, por lo tanto, grave.

Tenemos allí una responsabilidad que debe ser asumida para reforzar el proceso de construcción de una dirección internacional.

La *Resolución sobre América Latina* del IX Congreso Mundial fue discutida y adoptada cuando una nueva generación de militantes se unían a las filas de la IV Internacional.

El contexto político en que se produjo el surgimiento de esta nueva generación era esencialmente el de las guerras de liberación nacional (Argelia, Vietnam) y de la victoria de la revolución cubana.

Pero era también una generación sin gran madurez política, por su falta de experiencia en el movimiento obrero.

Todo esto contribuyó no poco a una aceptación, crítica en el mejor de los casos, entusiasta en el peor, por parte de militantes que encontraban en esa línea una prolongación de su propia trayectoria. En este sentido, la *Resolución* era una prolongación del origen político de esa generación en el momento en que estaba a comienzos de su cambio.

Desde ya, esta autocrítica participa también del proceso de maduración del conjunto de la Internacional y de construcción de sus direcciones, construcción que pasa también por la capacidad de asumir las responsabilidades morales que le son propias y por realizar los balances autocríticos necesarios.

En la actual coyuntura política latinoamericana, y ahora que en base a un balance de sus errores pasados numerosos militantes e incluso organizaciones vuelven a acercarse a nuestra corriente, esta autocrítica forma parte del proceso de clarificación en curso dentro de la vanguardia latinoamericana. No es más que un *primer paso necesario* en un proceso de profundización y de clarificación de nuestras posiciones relativas a la situación latinoamericana y de la orientación de nuestras fuerzas allá.

* Ver en particular las "correcciones a la resolución propuesta" *Cahier N° 1, fascicule a*), *Documentation Internationale*, pp. 20 a 28 e *Informe sobre el IX Congreso Mundial*, por Joe Hansen, *Cahier N° 1 fascicule a*), pp. 29 a 37.